

JUVENTUD VIEJA

*Yo soy el fuego rojo y ardiente,
ardo con llamas de libertad,
quemando mi sangre con ansia viva
de ser más grande, de ir más allá.*

*Brotan las llamas sangrando ideas
buscando espacios para volar,
todo lo llenan, todo lo invaden
con asombrosa velocidad.*

*Quiero perderme siguiendo estelas
de esas ideas llenas de luz...
Pero en mi mente se han vuelto hielo:
Se ha suicidado mi juventud.*

*Soy como el ángel, como aquel ángel
que espada en mano Dios envió,
y en un instante libró a la Tierra
de la ponzoña que la invadió.*

*¡Soy como el ángel que vuela inquieto
buscando en brotes flor de ilusión
sanas ideas, dulces delirios,
que al Hombre encumbre hasta su Dios.*

*Soy como el ángel de las batallas.
Soy como el ángel de un ideal...
¡Quiero ser ángel!... Mas no soy nada,
mi ardiente espada se apagó ya.
Ya sólo aspiró como una planta
vivir del goce de dulce paz.*

*Algo quedaba que no has manchado
tú: contagiosa vulgaridad.
Un lugar santo que no has podido
con tu vileza desmenuzar:
era el fragante surgir inquieto
de mi sediento sublime amor
que me hace a veces sentirme inmenso
agigantando mi corazón.*

*Pero ¡ay! que has puesto porque no goce
de esta ferviente, limpia pasión,
negros instintos que me recuerdan
mi humana esencia, mi condición.*

*Todas mis ansias se arremolinan
hechas Quijotes de un ideal.
Quieren ser nuevas, cambiarlo todo
ser nueva savia, ser manantial...*

*Pero impotente veo angustiado
cómo la vida les niega luz...
Y en el regazo de la rutina,
diosa cobarde de la quietud,
se oye el disparo sumiso y triste:
¡Se ha suicidado mi juventud!*

GONZALO PATO

EL ARTE

Es ave, papel, piedra silenciosa...

Y no es la vida; es el genio que mueve
sus dedos melancólicos y leves
sobre el alma dormida de las cosas...

Y la lluvia, aguafuerte de la rosa,
le dió vida, muerte y relieve;
y el más bello sepulcro de nieve
el arte inventó para la hermosa.

Por las paredes de la carne viva,
la enredadera de la sangre sube
a morder la idea inquieta y cautiva
en la cárcel feliz de la memoria.
Se hizo el alma pincel sobre la nube;
y la nube imagen en la Historia.

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

Paisaje en la aldea

Todos tus altozanos son veletas
abatidas por aires contra el suelo;
blancura de rebaño son tus plazas
apacentadas bajo un sol de invierno.

Con parda geometría de ladrillos
y reseco color de cementerio
gimen los cuatro puntos cardinales
de la rosa apretada de tus vientos.

Una oliva, en la paz de la solana,
bebe tu claridad y tu silencio,
y repica gozoso el campanario
un «Angelus» de paz desde su templo.

La semilla cansada se levanta
con áspero dolor sobre el barbecho.
Gira tu corazón, hecho paisaje,
con dibujos de acacias y romeros.

CLEMENTE PALENCIA